

# SEMIÓTICA DE LO BÁRBARO: PARA UNA TIPOLOGÍA DE LAS INCULTURAS<sup>1</sup>

## THE SEMIOTICS OF BARBARITY: TOWARD A TYPOLOGY OF INCULTIVATION

Massimo LEONE

Universidad de Turín  
massimo.leone@unito.it

**Resumen:** Desde el principio del proyecto lotmaniano para una semiótica de la(s) cultura(s), el concepto de non-cultura, o de incultura, ha jugado un papel fundamental. De hecho, en el marco de la teoría de Lotman, la presencia de una dimensión de non-cultura, o de incultura, resulta imprescindible para la definición de la cultura misma. La semiótica post-lotmaniana ha profundizado el estudio de las dinámicas internas a la semiosfera cultural, pero muy raramente se ha planteado el problema de la non-cultura, o de la incultura. El artículo se pone como objetivo investigar las fronteras entre la semiosfera y el semio-caos, o entre la semiosfera y la semio-nada, meditando, en particular, sobre las preguntas siguientes: a) ¿Cómo se puede caracterizar «lo bárbaro» en el ámbito de una semiótica de la cultura?;

---

<sup>1</sup> Agradezco a María Luisa Solís Zepeda por sus observaciones sobre la primera versión de este artículo.

- b) ¿Es lo bárbaro sencillamente una figura de la incultura, o es algo más? y  
c) ¿Se puede elaborar una tipología de las inculturas análoga a la de las culturas de Lotman y Uspenskij? ¿Y qué lugar ocuparía «lo bárbaro» en una tal tipología?

**Abstract:** Since the beginning of Lotman's project of a semiotics of culture(s), the concept of non-culture, or that of lack of culture, have played a fundamental role. Indeed, in the frame of Lotman's theory, the presence of a dimension of non-culture, or lack of culture, is unavoidable for the definition of culture itself. Post-Lotmanian semiotics deepened the study of the internal dynamics of the cultural semiosphere, but very rarely tackled the question of non-culture, or that of lack of culture.

The article aims at investigating the frontiers between semiosphere and semio-chaos, or between semio-sphere and semio-nothing, meditating, in particular, on the following questions: a) How can «barbarity» be characterized in the frame of a semiotics of culture?; b) Is barbarity simply a figure of lack of culture, or is it something more? And c) Can a typology of non-cultures be elaborated, in the same way as Lotman and Uspenskij elaborated a typology of cultures? What would the role of «barbarity» be in such a typology?

**Palabras clave:** Incultura. Bárbaro. Cultura. Semiótica. Lotman. Greimas.

**Key Words:** Non-culture. Barbarity. Culture. Semiotics. Lotman. Greimas.

## 1. INTRODUCCIÓN: TIPOLOGÍA DE LAS CULTURAS Y LÓGICAS DE LA DIFERENCIACIÓN

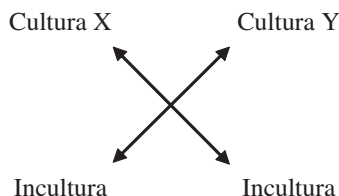
El objetivo principal de este artículo es el de combinar las reflexiones lotmanianas sobre la tipología de las culturas con las observaciones greimasianas sobre las lógicas de la diferenciación, a fin de construir una tipología de las inculturas que sea más heurística que la esbozada por Lotman y que pueda, entonces, contribuir no solamente a nuestra comprensión general de las culturas concebidas como dinámicas semióticas complejas, sino, también, a nuestra interpretación específica de algunos fenómenos socioculturales de actualidad. El artículo sigue entonces la estela de un estudio comparado de las teorías semióticas de Greimas y Lotman que hace poco tocó uno de sus puntos de máxima intensidad en el simposio «Incidenti ed esplosioni», organizado por Paolo Fabbri y sus colaboradores en Venecia, el 6 y 7 de mayo de 2008 (Migliore 2010; vease también Romera Castillo, Yllera y García-Page, 1994).

El papel de una epistemología diferencial en la construcción lotmaniana de una tipología de las culturas es evidente. Lotman asimila el aporte teórico de la lingüística estructural y lo aplica al estudio semiótico de las culturas. En Lotman, las culturas se caracterizan, antes que nada, con base en los elementos que ellas consideran diferenciarlas de otras culturas, o bien de la falta de cultura. Se puede incluso sostener que la inversión de la mirada culturoológica clásica, la cual no procediendo por un tal conocimiento diferencial decaía a menudo en el esencialismo antropológico, sea una de las intuiciones más dichosas de la entera obra lotmaniana (Lotman, 1963; 1967; 1969; 1970; 1973a; Lotman y Uspenskij, 1971; véase la excelente bibliografía publicada por Cáceres Sánchez en el número 4 de *Signa*, 1995).

En consecuencia, las lógicas de la diferenciación y sus efectos semánticos deberían ocupar en Lotman, tanto en su tipología de las culturas, como en una complementaria tipología de las inculturas, una posición central. Si las culturas construyen sus perfiles semánticos en base a su oposición a otras culturas, o bien a lo que ellas designan como falta de cultura, entonces es preciso desentrañar el sentido de esta oposición, construir en su interior una articulación posiblemente coherente e interdefinida.

En otros términos, ya no es suficiente sostener que una cultura X delinea su propia identidad, y por consiguiente los confines de su propia semiósfera, contraponiéndose a una cultura y/o a la incultura. Hay que cualificar además tal contraposición, describir su funcionamiento semiótico, comprender sus efectos de sentido. Dado el planteamiento diferencial de la epistemología lotmaniana, es necesario elaborar una tipología de las inculturas, concebida como articulación de las modalidades por las que la identidad cultural se construye a través de la oposición con otras identidades culturales, o bien a través de la oposición con la incultura, tal elaboración coincidiendo con un alejamiento ulterior del esencialismo de la antropología y de la culturoología clásicas.

Sin embargo, si se lee a Lotman en busca de esta tipología diferencial y por consiguiente de esta antropología negativa, se encuentra una articulación algo burda. En numerosos de sus escritos, Lotman se limita a afirmar que las culturas pueden definirse a ellas mismas oponiéndose a otras culturas, o bien a lo que ellas consideran como incultura, como falta de cultura. La manera en que la categoría semántica de la culturalidad, o más bien de la identidad cultural, se articula en Lotman puede ser visualizada por el cuadro semiótico siguiente:



Por un lado, entonces, una cultura X definiría su propia identidad a través de una relación de contrariedad semántica con una cultura Y; por otro lado la misma definición tendría lugar a través de una relación de contradictoriedad semántica con la falta de cultura, o sea con la incultura. No hay nadie que no conozca las definiciones greimasianas de contrariedad y contradictoriedad, pero es sin embargo oportuno recordarlas. La contrariedad, escriben Greimas y Courtés en el *Diccionario*, es «la relación de presuposición recíproca que existe entre los dos términos de un eje semántico, cuando la presencia de uno de ellos presupone la del otro e, inversamente, cuando la ausencia de uno presupone la ausencia del otro» (Greimas y Courtés, 1993: 69; trad. es. *sub voce*). La contradictoriedad, al contrario, es «la relación que existe entre dos términos de la categoría binaria aserción/negación. [...] La contradicción es la relación establecida (tras el acto cognoscitivo de negación) entre dos términos de los que el primero — planteado previamente — deviene ausente mediante esta operación, mientras que el segundo deviene presente» (*ibidem*: 67-8; trad. es. *sub voce*).

A la luz de éstas y otras definiciones de las lógicas de la diferenciación en la semántica greimasiana, el cuadrado que expresa la articulación de la tipología cultural lotmaniana es problemático, por lo menos en un aspecto: si la diferencia que interdefine las culturas X y Y puede ser considerada como una relación de contrariedad, ya que es en efecto una de las modalidades de la diferenciación, la operación de contradicción no produce unos términos sub-contrarios. La negación de las culturas X y Y no da lugar a una no-cultura X y a una no-cultura Y, sino simplemente a la incultura. Ésta es la razón por la que la operación que Greimas prescribe como prueba de la coherencia semántica de un cuadrado semiótico en este caso falla: la incultura no puede presuponer ni la cultura X ni la Y, señal que el cuadrado semiótico está mal construido en el sentido que mezcla diversas categorías semánticas.

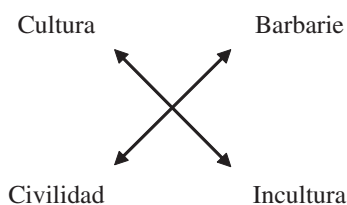
Fuera de la jerga greimasiana, el análisis lógico-semántico de la tipología de las culturas de Lotman revela su incoherencia al mezclar dos modalidades de diferenciación cultural esencialmente incompatibles: por un lado, la de la cultura que se define por oposición de contrariedad y por lo tanto de dife-

rencia respecto a otra cultura, y por otro lado, la de la cultura que se define por oposición de contradictoriedad respecto a la incultura. Sin embargo, incultura y diferencia cultural no pueden pertenecer a la misma articulación semántica, no si se quiere utilizarla con las finalidades heurísticas que se han descrito antes.

## 2. ORDEN Y AGENTIVIDAD

Entonces sea quizás oportuno sacar partido del rigor del análisis lógico-semántico greimasiano para proponer una nueva tipología de la incultura con una articulación interna más rigurosa y heurística. La hipótesis epistemológica principal de este artículo es que es necesario distinguir y separar las lógicas de diferenciación cultural, basadas en la contrariedad entre culturas diversas y las basadas en la oposición entre cultura e incultura.

Propongo entonces visualizar la articulación semántica de la categoría semiótica de la incultura a través del cuadrado semiótico siguiente:



Tal cuadrado se origina no sólo de una meditación deductiva sobre la manera en la que muchísimas culturas tienden a articular el campo semántico de la incultura, y entonces a definirse a ellas mismas a través de esta articulación, sino también de un estudio comparado del léxico de la incultura por lo menos en las lenguas indoeuropeas. Es preciso, sin embargo, describir y explicar la lógica que sustenta tal articulación semántica. Como se dijo antes, el punto de partida de este cuadrado está constituido por la exigencia de separar la lógica diferencial de la contrariedad cultural del de la contradictoriedad entre cultura e incultura. Articulado la categoría semántica de la incultura, el cuadrado introduce dos términos contrarios, la cultura y la barbarie, así como sus contradictorios, la incultura y la civilidad. La prueba greimasiana de implicación de los términos contrarios a partir de los sub-contrarios en este caso no falla, en el sentido que parece dar lugar a presuposiciones semánticamente aceptables: la cultura presupone la civilidad y la barbarie presupone la incultura.

Por otra parte, el hecho de que este cuadrado de la incultura esté lógicamente bien construido no demuestra su heurística. Para hacerlo, es necesario analizar su articulación interna por medio de un diagrama tensivo que muestre qué factores determinan sus polaridades semánticas. Es obvio que tal construcción diagramática, así como el cuadrado semiótico que resulta de ella, no deben ser considerados como objetivos, sino como expresión de la intuición del investigador con respecto a las modalidades semióticas de la incultura, así como de su capacidad de ordenarlas en un campo semántico interdefinido.

Dos macro-factores están en juego al determinar la articulación interna del campo semántico de la incultura. El primero, es el factor del orden: las culturas consideran lo que las rodea, el *mare magnum* más allá de los confines de su propia semiósfera, como más o menos ordenado. Esta impresión de orden externo a los confines de la semiósfera puede ser medida a lo largo de un continuo que va desde un máximo, donde una cultura incluso considera lo que es externo a ella como dotado de un orden superior al propio, hasta un mínimo en el que una cultura se percibe, al revés, como circundada por el caos semiótico casi absoluto.

Naturalmente, tales percepciones de orden o desorden en el más allá de la semiósfera no son objetivas sino relacionales, en el sentido que, cuando se determinan, determinan al mismo tiempo la auto-percepción de orden o desorden de la semiósfera, de su ipseidad cultural. Antes de describir el segundo factor, es sin embargo oportuno detenerse ulteriormente acerca del primero, para comprender y caracterizar mejor su naturaleza semiótica. ¿Qué quiere decir que una cultura se perciba como rodeada por el orden, o bien por el caos, o bien por una medida intermedia entre el uno y el otro? ¿Qué es el orden desde el punto de vista semiótico?

En términos semióticos, el orden puede ser redefinido como regularidad textual. Una característica fundamental de la regularidad textual es la de prescribir que la relación entre los contenidos semánticos y las formas expresivas sea sometido a fluctuaciones mínimas. Dado un contenido semántico  $X$  perteneciente a un campo semántico  $F$ , su expresión textual  $Y$  será tal que la relación semiótica entre  $X$  y  $Y$  será análoga a la de  $X1$  y  $Y1$ , donde  $X1$  es un contenido semántico perteneciente al mismo campo y  $Y1$  su forma expresiva. Fuera de la formulación pseudo-matemática, regularidad textual no significa, de nuevo, una propiedad objetiva que una cultura toma como característica del entorno de su propia semiósfera, sino una impresión de inteligibilidad.

Cuanto más una cultura considere lo que la rodea como ordenado, tanto más tal percepción de orden coincidirá con una impresión de regularidad textual, concebida como posibilidad de deducir los contenidos semánticos a partir de las formas expresivas. Viceversa, cuanto más una cultura considere lo que la rodea como desordenado, tanto más tal percepción de desorden coincidirá con una impresión de regularidad textual, concebida como imposibilidad de deducir los contenidos semánticos a partir de las formas expresivas.

Ha llegado el momento de proponer un ejemplo: en muchas sociedades nacionales la auto-percepción cultural es tal que crea una articulación interna entre dos polaridades; la una, caracterizada por un grado mayor de orden concebido como regularidad textual y por lo tanto inteligibilidad semiótica, la otra, caracterizada por un grado complementario de desorden concebido como irregularidad textual y por lo tanto ininteligibilidad semiótica. En Italia, por ejemplo, la percepción mutua entre «cultura del norte» y «cultura del sur» se delinea conforme a tal articulación: la primera, se percibe a ella misma como contrapuesta al desorden semiótico de la segunda, y viceversa la segunda, se percibe a ella misma como contrapuesta al orden semiótico de la primera. Los metatextos que describen tal contraposición pueden en cada caso atribuir una valorización eufórica o disfórica al orden o al desorden, tanto desde un punto de vista interno, como desde un punto de vista externo a las culturas en cuestión. Por un lado, se valorizan las culturas del orden como rigurosas, mientras las del desorden como caóticas. Por otro lado, con una valorización simétrica, se valorizan las culturas del desorden como creativas, mientras las del orden como monótonas.

No parece que haya ninguna sociedad en la que tal dialéctica, aunque con modalidades diferentes, no se reproduzca. Además, casi como en una estructura fractal, las mismas sociedades nacionales a menudo se perciben, y perciben lo que rodea sus semiósferas según esta oposición de orden y desorden. Por ejemplo, la contraposición semántica entre el sur y el norte de Europa parece que reproduce a gran escala la existente entre norte y sur de Italia. Y ni hablar de esos casos, particularmente dramáticos, en los que tal lógica se halla en las tensiones étnicas en el interior de una misma sociedad nacional, por ejemplo entre las comunidades bálticas y rusas en las repúblicas bálticas.

La contribución de los semióticos a la explicación de tales fenómenos podría ser la de indicar que ellos dependen no sólo, y tal vez no tanto, de causas estructurales de naturaleza socio-económica, sino también, y quizás sobre todo, de dinámicas estructurales de naturaleza socio-cultural. La construcción

de la identidad, proceso fundamental en el desarrollo de los individuos y de los grupos humanos, implica a menudo una construcción de la alteridad: es a través de la proyección de un cierto grado de orden o desorden semiótico en un más allá que, por medio de una especie de enunciación cultural, se constituye una frontera cultural y por lo tanto una semiósfera (Leone, 2009a; 2010a). Tal proyección no deja de producir efectos también a nivel de las estructuras socio-económicas, pero conforme a una dinámica en la que, al contrario de lo que prescribe la vulgata marxista, a menudo es la dialéctica socio-cultural la que influye en la socio-económica, y no sólo al revés.

El concepto de orden concebido como regularidad textual y consecuentemente como factor determinante en la articulación interna de la categoría semántica de la incultura merecería una profundización ulterior. Por razones de falta de espacio, sin embargo, es preciso proceder a la caracterización del segundo factor implicado en tal articulación. Se podría definir como el factor de agentividad (Leone, 2009b). Cuando las culturas perciben lo que las rodea, y se perciben así a ellas mismas, no lo hacen sólo a través de un imaginario del orden y del desorden semiótico, atribuyéndose a ellas mismas y a su propio alrededor unas ciertas regularidades o irregularidades textuales, variamente valoradas. Ellas construyen tal auto-percepción también atribuyéndose a ellas mismas y a su propio *alter-ego* cultural un cierto grado de actividad textual.

En otros términos, la introducción de este segundo factor procura dar cuenta del hecho de que nunca la auto-percepción de las culturas es puramente estática, como de un orden inmóvil rodeado por un desorden igualmente inmóvil, sino una auto-percepción dinámica, en la que también se percibe la calidad del orden textual que caracteriza una cierta cultura en base a la energía con la que se imagina que el desorden externo procura introducir irregularidades textuales en el interior de la semiósfera.

La percepción de la agentividad cultural también puede disponerse a lo largo de un continuo. En uno de sus extremos encontraremos culturas que se imaginan a ellas mismas como rodeadas por una alteridad semiosférica dotada de agentividad mínima: se considera lo que circunda la semiósfera, no importa que se trate de una menor o de una mayor regularidad textual, como incapaz de incidir profundamente en la organización interna de la semiósfera misma. En el otro extremo del continuo, al contrario, hallaremos culturas que se imaginan a ellas mismas como rodeadas por una alteridad semiosférica dotada de agentividad máxima: se considera lo que circunda la semiósfera, ya se trate de una menor o mayor regularidad textual, como capaz de in-



cidir profundamente en la organización interna de la semiósfera misma, hasta subvertir completamente el nivel percibido de orden o desorden textual.

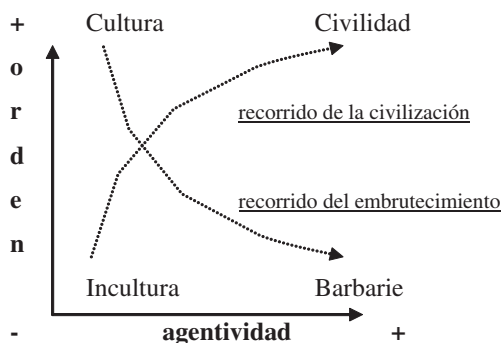
Como la pareja conceptual orden/desorden, así la pareja agentividad/falta de agentividad puede, e incluso debe, ser reformulada en términos semióticos. Si la primera ha sido reconceptualizada como distribución de regularidades textuales y por consiguiente como inteligibilidad semántica potencial de una cultura, la agentividad debe ser redefinida en términos de enunciación, y sobre todo de fuerza enunciativa. La agentividad con la que se imagina que el entorno de una semiósfera haga presión sobre ella para aumentar o disminuir su regularidad textual, así como la agentividad complementaria con la que se imagina que tal semiósfera resista o bien ceda a tales presiones, no son más que una medida de la fuerza enunciativa con la que la semiósfera, o lo que la rodea, son capaces de rearticular las estructuras textuales que las componen, de ensanchar o de restringir las capas significantes que expresan sus contenidos, empujándolas hacia una mayor o menor inteligibilidad.

Al fin de evitar una abstracción excesiva, es oportuno introducir un ejemplo ulterior. Incluso antes del 11 de septiembre de 2001, el así llamado «Oriente Medio», y sobre todo el Oriente Medio árabe y musulmán, era visto a menudo por el así llamado «Occidente» como un entorno caótico y por lo tanto escasamente inteligible de la semiósfera «occidental». Sin embargo, el 11 de septiembre de 2001 ha representado en el imaginario de «Occidente» y de su auto-percepción un drástico cambio en el nivel de agentividad atribuido al «caos del Oriente Medio». De repente, la ininteligibilidad de «Oriente Medio» ha sido considerada no sólo como caos estático a las puertas de «Occidente», sino como desorden semiótico dotado de una agentividad extraordinaria, de una fuerza enunciativa tal que consigue penetrar en las capas más profundas del orden occidental, aniquilando su inteligibilidad.

Los trágicos procesos histórico-culturales que se han originado de esta situación, en los que dos guerras han sido trabadas en la ilusión de poder restablecer la seguridad del orden interno de la semiósfera occidental a través del aniquilamiento de la agentividad atribuida al desorden externo, han conducido a un círculo vicioso, en el que las culturas «no occidentales», y sobre todo las de «Oriente Medio» árabe-musulmán, han considerado a su vez tales tentativas como aumento angustioso de la agentividad de «Occidente», de su deseo de querer imponer su propio orden al de las culturas bajo ataque.

Tras este examen, amplio pero ciertamente no exhaustivo, de la naturaleza semiótica de las parejas orden/desorden y agentividad/falta de agentividad, es ahora posible, por medio de un diagrama tensivo, visualizar el modo

en el que ellas articulan el campo semántico de la incultura, dando lugar al cuadrado construido antes:



A la luz de lo que se acaba de decir, tal diagrama debería de ser ahora inmediatamente comprensible. Las polaridades de la cultura y de la incultura identifican unas modalidades de auto-percepción de una semiósfera y de su alrededor, caracterizadas, respectivamente, por la atribución de un máximo o un mínimo de orden, concebido como regularidad textual, pero también por un nivel mínimo de agentividad. En otros términos, la cultura y la incultura son los polos estáticos del orden y del desorden textuales, los que se encuentran en todas las semiósferas que no sólo se complacen de su propia inteligibilidad, respecto al caos semiótico que las rodea, sino que atribuyen también a tal caos una fuerza enunciativa mínima, una mínima capacidad de agredir y desintegrar esta inteligibilidad. Es la actitud típica del imperio cultural en el cénit de su desarrollo.

Al revés, las polaridades de la civilidad y de la barbarie identifican unas modalidades de auto-percepción de una semiósfera y de su alrededor, caracterizadas respectivamente por la atribución de un máximo o de un mínimo de orden concebido como regularidad textual, pero también por un nivel máximo de agentividad. En otros términos, la civilidad y la barbarie son las polaridades dinámicas del orden y del desorden textuales, las que se encuentran en todas las semiósferas que se complacen de su propia inteligibilidad respecto al caos semiótico que las rodea, pero atribuyen a tal caos una fuerza enunciativa máxima, una máxima capacidad de agredir y desintegrar esta inteligibilidad. Es la actitud típica del imperio cultural en el horizonte de su decadencia.

### 3. DIRECCIONALIDAD Y «COMPARTICIÓN»

La percepción de un aumento en la agentividad, o sea, en la fuerza enunciativa con la que una semiósfera sufre presiones desde el exterior y reacciona a ellas, dibuja dos recorridos posibles: el del embrutecimiento, en el que la percepción de niveles crecientes de agentividad coincide con la percepción de niveles crecientes de desorden interno, y el de la civilización, en el que la percepción de niveles crecientes de agentividad externa coincide con la percepción de niveles crecientes de orden interno.

Un paso ulterior en la construcción de una tipología de la incultura debería consistir en la tentativa de llenar este diagrama tensivo abstracto con una articulación más fina, concerniente a las figuras de la incultura, o sea las modalidades a través de las cuales las semiósferas imaginan los pasajes de una polaridad a otra en el campo semántico de la incultura. Tal paso se podrá dar sólo por medio de un análisis puntual de las múltiples formas textuales, a través de las cuales las semiósferas ponen en escena y relatan la dialéctica que ellas guardan con su propio entorno, y con la construcción de su propia identidad.

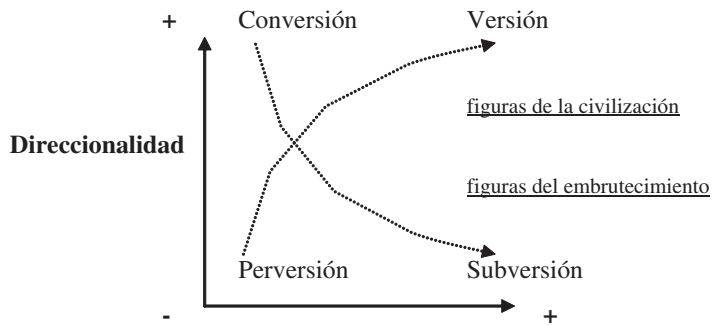
Se trata de una perspectiva de estudio amplia y erizada de dificultades, que en esta ocasión se podrá explorar sólo a través de una modesta contribución, o sea la construcción de un segundo diagrama tensivo, que hay que considerar como sub-especificación del primero.

Las figuras de la civilización y las del embrutecimiento pueden ser consideradas como articulables en base a la interacción entre dos factores: por un lado, un factor de direccionalidad, por otro lado un factor de «compartición». Por «direccionalidad» designo el modo en el que se percibe una dinámica semiótica al interior de una semiósfera como más o menos solidaria respecto al orden y por lo tanto a la regularidad y a la inteligibilidad textuales de la semiósfera misma. Por «compartición», por otra parte, designo el modo en el que se percibe una dinámica semiótica en el interior de la semiósfera como capaz de crear un nuevo equilibrio interno respecto al orden preexistente, y consecuentemente de subvertir la colocación de la semiósfera en relación al campo semántico de la incultura.

Además de los factores implicados en el diagrama tensivo precedente, o sea las parejas orden/desorden y agentividad/falta de agentividad, los implicados en esta sub-especificación, o sea las parejas direccionalidad solidaria/direccionalidad adversa y aumento/disminución de la compartición, son susceptibles de ser interpretados en el interior de una teoría de las catástrofes.

Las figuras del embrutecimiento y las de la civilización no son más que fenómenos semióticos que se perciben como capaces de señalar que el equilibrio pre-catastrófico entre opuestas direccionalidades semiosféricas, así como el equilibrio pre-catastrófico entre opuestas tendencias de compartición semiosférica, han sido alterados; que la catástrofe, en sentido tanto topológico como cultural, ha tenido lugar; que se ha pasado, o por lo menos así se imagina, desde una polaridad del campo semiótico de la incultura a una segunda polaridad contrapuesta a la primera por contrariedad o contradictoriedad.

La visualización diagramática de estas dinámicas facilitará su comprensión:



La lexicalización de la figuras de la civilización y del embrutecimiento que se propone aquí es puramente evocadora, ya que, como es sabido, lo que importa es el retículo de interdefiniciones semánticas que la subtiende. «Conversión» y «perversión» son figuras respectivamente de la civilización y del embrutecimiento, caracterizadas la una por una direccionalidad homóloga a la de la semiósfera, la otra por una direccionalidad heteróloga. En el primer caso se considera un cierto fenómeno semiótico como susceptible de aumentar la regularidad y la inteligibilidad textuales de la semiósfera, mientras en el segundo se considera como susceptible de disminuirlas.

Muchos ciudadanos europeos, por ejemplo, consideran la aparición de una mujer con burka por las calles o en los lugares públicos de las ciudades «occidentales» como perversión, en el sentido que se ha descrito antes, o sea como fenómeno semiótico que reduce la regularidad y la inteligibilidad textuales de la semiósfera urbana «occidental», manifestando una direccionalidad opuesta respecto a la de la «versión compartida». A consecuencia de la aparición del burka en los espacios públicos de «Occidente», éste descubre

que confía la legibilidad de la identidad individual en la visibilidad del rostro, e interpreta tal aparición como perversión de la regularidad e inteligibilidad semióticas, de esta «versión oficial de la antropología de la identidad» (Leone, 2010b).

Los líderes políticos y mediáticos que, incluso sin el auxilio de la semiótica, saben percibir los miedos socialmente difusos y aprovecharse de ellos, se proponen, al contrario, como autores de una serie de «figuras de la conversión» en las que fenómenos semióticos, vistos como dotados de direccionalidad heteróloga, son reconvertidos al orden compartido. Las varias disposiciones que diversos gobiernos europeos han adoptado para desterrar el burka u otros fenómenos análogos de la semiósfera urbana «occidental» son entonces presentados en la propaganda política como «figuras de la civilización» que se contraponen a las «figuras del embrutecimiento».

En fin, en la parte derecha del diagrama tensivo encontramos figuras de la versión y de la subversión, ambas caracterizadas por un nivel máximo de compartición, pero por direccionalidades opuestas. La versión cultural designa las circunstancias en las que una cultura se percibe a ella misma como máximamente ordenada e inteligible, inmune de irregularidades externas o internas que puedan perturbar su regularidad semiótica. Al contrario, las figuras de la subversión marcan las fases histórico-culturales en las que una sociedad considera su propia cultura como al borde de un cambio radical de direccionalidad. Desde otro punto de vista, se podría decir que la versión cultural es el producto final de una serie de conversiones culturales, o sea, figuras y operaciones semióticas que procuran restablecer un nivel máximo de compartición al interior de la semiósfera bajo el signo de su completa regularidad. Simétricamente, se podría sostener que la subversión cultural es el producto final de una serie de perversiones culturales, o sea figuras y operaciones que procuran desestabilizar la compartición en el interior de una semiósfera hasta conducirla hacia niveles mínimos, bajo el signo de su completa irregularidad.

El sueño totalitario de eliminación de toda diferencia cultural de la semiósfera de una sociedad, el cual hoy se expresa incluso a través del destierro del burka del espacio público de muchas ciudades «occidentales», aspira a establecer una versión oficial de la identidad personal, fundada en la visibilidad del rostro, una versión que no tolera matices y que, al fin de borrarlos, está lista a aprestar instancias convertidoras, incluso de carácter violento. En tal sentido, este sueño es siniestramente simétrico al de los fundamentalistas

islámicos que aspiran, al contrario, a una subversión integral de la semiósfera «occidental» hasta la instauración de una versión cultural de signo opuesto.

Se necesitará aún mucho trabajo al fin de construir una «tipología de la inculturación» heurística y coherente. A este breve artículo no atribuimos más que el mérito de haber indicado una posible dirección de desarrollo, a través de una feliz mezcla entre la intuición culturoológica de Lotman y el rigor analítico de Greimas.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CÁCERES SÁNCHEZ, M. (1995) «Iuri M. Lotman y la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú: Bibliografía en español, francés, inglés, italiano, portugués y alemán». *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica* 4, 45-76. Disponible en <http://cervantesvirtual.com/hemeroteca/signa>; último acceso el 10 de enero de 2011.
- GREIMAS, A.J. y COURTÉS, J. (1993). *Sémiotique: dictionnaire raisonné de la théorie du langage* (1979). París: Hachette. Trad. española de E. Ballón Aguirre (1990). *Semiótica: Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- LEONE, M. (2009a). «The paradox of shibboleth - Immunitas and communitas in language and religion». En *Natura umana e linguaggio*, G. Gallo (ed.). Número monográfico de *RIFL - Rivista Italiana di Filosofia del Linguaggio* 1, 74-94. Disponible en el sitio [www.rifl.unical.it](http://www.rifl.unical.it); último acceso el 11 de noviembre de 2010.
- (ed.) (2009b). «Attanti, attori, agenti - Il senso dell'azione e l'azione del senso; dalle teorie ai territori 0151 Actants, Actors, Agents - The Meaning of Action and the Action of Meaning; from Theories to Territories», número monográfico de *Lexia*, nueva serie 3-4, diciembre, 1-459.
- (2010a). «Invisible frontiers in contemporary cities - An ethno-semiotic approach». *The International Journal of Interdisciplinary Social Sciences* 4.11, 59-74.
- (2010b). «Pudibondi e spudorati - Riflessioni semiotiche sul linguaggio del corpo (s)vestito». *RIFL 0151 Rivista Italiana di Filosofia del Linguaggio* 2, 74-94. Disponible en [www.rifl.unical.it](http://www.rifl.unical.it); último acceso el 11 de noviembre de 2010.

- LOTMAN, J.M. (1963). «O razgrani enii lingvisti eskogo i literaturoved eskogo ponjatija struktury» [«Sobre la delimitación del concepto lingüístico y literario de estructura»]. *Voprosy jazykoznanija* 3, 44-52.
- (1967). «K probleme tipologii kul'tury» [«El problema de una tipología de la cultura»]. *Trudy po znakovym sistemam* 3, 30-38.
- (1969). «O metajazyke tipologi eskich opisaniy kul'tury» [«Sobre el metalenguaje de las descripciones tipológicas de la cultura»]. *Trudy po znakovym sistemam* 4, 460-467.
- (1970). *Stat'i po tipologii kul'tury. Materialy k kursu teorii literatury* [Escritos de tipología de la cultura. Materiales para el curso de teoría de la literatura], vol I. Tartu: Tartuski gos. universitet.
- (1973a). *Stat'i po tipologii kul'tury. Materialy k kursu teorii literatury* [Escritos de tipología de la cultura. Materiales para el curso de teoría de la literatura], vol. II. Tartu: Tartuski gos. universitet.
- (1973b). «Znakovyj mehanizm kul'tury» [El mecanismo signico de la cultura]. *Sbornik statej po vtori nym sistemam*. Tartu: Tartuski gos. universitet.
- LOTMAN, J.M. y USPENSKIJ, B.A. (1971). «O semioti eskom mehanizme kul'tury» [«Sobre el mecanismo semiótico de la cultura»]. *Trudy po znakovym sistemam* 5, 144-166.
- MIGLIORE, T. (ed.) (2010). *Incidenti ed esplosioni: A.J. Greimas, J.M. Lotman per una semiotica della cultura* (Actas del Simposio homónimo, Venecia, 6-7 de mayo 2008). Roma: Aracne.
- ROMERA CASTILLO, J.; YLLERA, A. y GARCÍA-PAGE, M. (eds.) (1994). *Semiótica(s). Homenaje a Greimas*. Madrid: Visor Libros.

Recibido el 11 de mayo de 2011.

Aceptado el 22 de septiembre de 2011.

